



CRECIMIENTO DE LAS VIRTUDES

I. Introducción

- A. Pregunta fundamental para hoy: ¿Cómo crece una persona en virtudes? O, ¿cómo desarrolla una persona un carácter virtuoso?
- B. Segunda pregunta: ¿Qué queremos decir cuando hablamos de crecer en una virtud?
 - 1. Es característico de la virtud que hace que una persona actúe de manera constante y confiable de una manera buena. La razón de esto es que tiene una disposición interna fija para actuar bien. Esto se llama hábito.
 - 2. Hay grados en este hábito (virtud). Cuanto más fuerte sea el hábito, más confiablemente actuará una persona de manera adecuada en diversas circunstancias. Por ejemplo, una persona normalmente no mentirá, pero mentirá para evitar algún problema potencialmente grave. Un nivel más alto de virtud sería no mentir en absoluto, incluso para evitar el gran problema. Esta persona sería más honesta que la otra. Sería más virtuosa de manera confiable. Su virtud sería más fuerte. Lo mismo sucede con enfrentar el miedo y el dolor; diferentes personas manejan diferentes niveles de miedo y dolor, por lo que hay diferentes niveles de valentía.
 - 3. Una virtud crece cuando se fortalece y la persona puede actuar de manera confiable en situaciones más difíciles.

II. Las virtudes crecen por la habituación.

- A. Las virtudes no crecen automáticamente (como el crecimiento físico). Los hábitos se forman mediante acciones repetidas. Cualquier acto que hagas y repitas, el hábito correspondiente surgirá y se fortalecerá.
- B. Al principio, los actos son difíciles, porque deben hacerse solo mediante fuerza de voluntad, a menudo en contra de los impulsos o pasiones de una persona. Por ejemplo, para desarrollar el hábito de la diligencia, una persona tendrá que hacer cosas difíciles y no postergarlas, aunque simplemente quiera descansar.
- C. Hacer que una virtud crezca también es difícil, porque estás haciendo actos que están ligeramente más allá de lo que la virtud sola es capaz de hacer. Tienes que hacer estos actos deliberada y voluntariamente. El crecimiento en las virtudes siempre significa salir de tu zona de confort.

III. Ayudar a los hijos a adquirir y desarrollar virtudes

- A. Necesitan ayuda para hacer los actos que desarrollarán y fortalecerán las virtudes. Estos actos siempre serán un poco difíciles para ellos. Eso está bien.
- B. Como padre, necesitas saber dónde se encuentra tu hijo en términos de las virtudes. Podrías pensar en hacer una especie de inventario del carácter de cada hijo. ¿Cuáles son sus virtudes y cuáles son sus vicios? ¿Dónde se necesita crecimiento? Si no piensas explícitamente en



esto, será difícil ayudarlo a hacer los actos que necesita para desarrollar las virtudes que necesita.

1. Puedes saber dónde se encuentra una persona en términos de la fortaleza (o falta) de una virtud al observar los patrones de comportamiento. Si tu hijo miente fácilmente, le falta la virtud de la honestidad. Si miente ocasionalmente para salir de problemas o conseguir algo que realmente desea, entonces la virtud no es tan fuerte como podría o debería ser. Con el tiempo, puedes obtener una buena imagen de la virtud.
 2. Sería interesante escribir las virtudes o la falta de virtudes de cada hijo. Debido a las inclinaciones naturales que surgen de diferentes temperamentos, no serán iguales. Por ejemplo, algunos niños son naturalmente generosos, pero dejan un desorden detrás de ellos, mientras que otros hacen bien su propio trabajo pero no prestan atención a las necesidades de los demás.
 3. Es necesario identificar las carencias de virtud y luego asegurarse de que el niño actúe de una manera que desarrolle la virtud. Por ejemplo, si tiene cobardía, entonces necesitará enfrentar cosas aterradoras y no huir de ellas. Incluso puede ser necesario ponerlo en situaciones donde tenga que enfrentar dificultades (cosas como acampar o hacer senderismo).
- C. Los mejores padres son conscientes de qué rasgos de carácter están tratando de desarrollar en sus hijos. Piensan en cómo lo van a hacer. Por ejemplo, puede ser cuestión de cuánto dinero se les da y qué harán para ganar dinero. O los tipos de tareas domésticas que se les asignan. O tener una cena familiar donde necesitarán comer con buenos modales y tener una conversación civilizada. O tradiciones familiares. A menudo, requiere creatividad por parte de los padres poner a los niños en situaciones donde desarrollarán las virtudes que necesitan.

IV. La habituación requiere fortaleza por parte de los padres.

- A. Los niños se resistirán a hacer los actos que desarrollarán las virtudes que necesitan, al menos al principio. Estos actos serán difíciles para ellos (como se mencionó anteriormente). Cuanto antes comiences, mejor (es mejor a los 2 años que a los 10). Como un buen entrenador, siempre los estás empujando un poco más allá de lo que les resulta fácil.
- B. Ejemplos
 1. Para desarrollar el hábito de tratar a los demás de manera generosa (no solo egoísta): tienen que tratar a los demás de manera generosa, es decir, hacer acciones generosas (compartir juguetes, compartir dulces, comprar regalos, leer a sus hermanos y hermanas menores, etc.).
 2. Para desarrollar el hábito de ser templado en comer o en juegos: no se puede permitir una indulgencia sin restricciones; necesitan detenerse en puntos definidos (por ejemplo, ir a dormir); necesitan esperar. Es decir, necesitan no tener lo que quieren para aprender a controlar sus deseos y decirles que no.
 3. A veces esto requiere imaginación y creatividad. Por ejemplo, hay una familia que hace que sus hijos pongan cosas que podrían disfrutar en un pequeño cajón y luego las reparten cuando visitan a los pobres (personas que no pueden salir de casa, hogares de ancianos, etc.). Esta es una muy buena lección tanto de templanza como de generosidad.



- C. La habituación requiere atención constante por parte de los padres. En la medida en que los niños realicen acciones contrarias a la virtud que necesitan fortalecer, en realidad la debilitarán.
- D. También requiere hacer que los niños hagan varias cosas que preferirían no hacer o no permitirles hacer cosas que desean. Los padres tienen que enfrentar todas las quejas de los niños e incluso intentos de hacerlos sentir culpables. Esto no es fácil. Cuando los padres se lo toman con calma, los niños no desarrollan bien su carácter. Cuando los padres ayudan a sus hijos a desarrollar virtudes, desarrollan su propia virtud al mismo tiempo.